

Crímenes, distopías, más crímenes, denuncia social, ficciones históricas... Pamiela publica 24 relatos navarros, un libro colectivo que recoge

cuentos en castellano de autoras y autores navarros (y sobre Nafarroa) y que próximamente tendrá su obra hermana en euskara.

Un menú-degustación de literatura navarra con 24 platos

M. LACALLE | IRUÑEA

La obra se presentó en la librería Katakarak de Iruñea, con presencia de la mitad de los escritores que han participado en este auzolan literario impulsado desde el grupo de Facebook "Nafar Literatura Navarra"; un libro que, tal y como señaló Miguel Campión, el encargado de coordinar el proyecto, no es en realidad una antología, sino una convocatoria que ha estado abierta, en la que no se ha seleccionado ni excluido a nadie y que se gestó y se difundió hace ya más de un año a través de redes sociales.

La literatura navarra vive su pequeño boom, al menos en cuanto a profusión de autores y 24 relatos navarros pretende ser «una muestra de lo que estamos haciendo, un libro a modo de degustación», explicó Campión, «porque es verdad que ahora hay mucha gente que está escribiendo, pero también es cierto que para los lectores es difícil seguirlos, saber quién o qué tiene la poética, el estilo que te puede gustar».

Los estilos, las temáticas, los registros, desde luego son variados, y para buscar un hilo conductor a los mismos se sugirió que Nafarroa fuera el escenario en el que se ubicaran todos los relatos. El resultado: cuentos futuristas, intimistas, policíacos, generacionales... a la navarra.

Carlos Bassas, otro de los autores del libro y finalista este año del prestigioso premio Novelpol a la mejor novela policíaca, destacó por otra parte que «hay escritores que se han mantenido en su temática habitual y otros que han salido de su zona de confort» (es su propio caso).

Maribel Medina, la autora de Sangre de barro, por su parte, resaltó la convivencia en el libro de autores "consagrados" con otros más incipientes. Para algunos, como Txema Maraví, por ejemplo, es su primer relato publicado. Lo que está claro es que algo se cocina literariamente en Nafarroa, y de hecho en fechas próximas, algunos de los participantes, como Mikel Zuza, Eduardo Laporte o Begoña Pro,



A la presentación asistieron la mitad de escritores que han participado en el proyecto.

© JORGE MANTEROLA / ARGAZO PRESS

POÉTICA

«Hay mucha gente que está escribiendo, pero también es cierto que para los lectores es difícil seguirlos, saber quién o qué tiene la poética, el estilo que te puede gustar».

VARIEDAD

«Hay escritores que se han mantenido en su temática habitual y otros que han salido de su zona de confort».

entre otros, publicarán nuevos trabajos o lo acaban de hacer.

Un libro, en definitiva, en el que como todos los libros colectivos hay ausencias («faltan algunos autores importantes», señaló Medina). Por otra parte el grupo de Facebook desde el que se originó todo cuenta ya con

150 miembros, de modo que no descartan animarse con nuevos menús-degustación.

Por de pronto, Txema Aranaz, el editor de Pamiela anunció que dentro de unos meses 24 relatos navarros tendrá su libro gemelo, esta vez con autores en euskara. On egin!

LOS INGREDIENTES DEL MENÚ LITERARIO

Patxi Irurzun nos traslada a las fiestas de la Txantrea de 1996, y "La gran bronca", con helicóptero de la policía incluido; Mikel Alvira, por su parte, convierte Iruña en distrito federal, en una disparatada distopía; Margarita Leoz le habla también al futuro, en un emotivo cuento para un navarro que aún no ha nacido; Cristina Iribarren da voz al inquisidor Alonso de Salazar, "El abogado de las brujas..."

En "24 relatos navarros" hay un entretenido recorrido por Nafarroa a través de su espacio y su historia, que es también una pequeña radiografía del momento literario y en el que inevitablemente predominan los relatos policíacos.

Y una curiosidad: tratándose de Nafarroa el rock no podía estar ausente, aunque sea de un modo anecdótico, y así entre los escritores aparecen Alberto Piedrafita, hermano de Alfredo Piedrafita, guitarrista de Barricada y Txema Maraví, hermano de Txus Maraví, guitarrista de El Drogas. ML

Ananda Dansa, máxima ganadora con con siete premios Max

GARA | MADRID

La danza protagonizó la XIX edición de los Premios Max no solo porque la gala giró en torno a ella sino porque la más premiada fue "Pinoxxio", una versión bailada del clásico de Collodi destinada al público infantil, que se hizo con 7 de los 9 premios a los que optaba.

"La piedra oscura", del Centro Dramático Nacional y Lazona, fue el segundo montaje más galardonado, al lograr 5 de los 6 Max a los que era candidato, entre ellos el de Mejor Espectáculo de Teatro.

La ceremonia tuvo una destacada presencia vasca. Dirigida por Jon Maya y Fernando Bernués, actuaron Itziar Mendizabal (primera bailarina del Royal Ballet de Londres), y Asier Etxeandia, entre otros. La gala tuvo una gran agilidad y un ritmo que, según reconoció la premio de Honor, Lola Herrera, «es poco frecuente» en estas ceremonias.

Herrera, recibida con el teatro en pie, confesó que el premio la llena de alegría tras «un largo camino, en una carrera de fondo sin relevos. Es un privilegio estar a los 80 cumplidos disfrutando de los escenarios», dijo.

Los premios a mejor actor protagonista y actriz protagonista fueron para Pepe Viyuela ("Rinoceronte") y Aitana Sánchez-Gijón ("Medea").

Los dos nominados vascos -Gorakada, por su obra "Moby Dick" y Alfredo Sanzol, por el montaje "Edipo Rey"- se volvieron de vacío de la gala de los Max.

María Esteve, ante la imagen de su padre, Antonio Gades, leyó una carta suya en la que aseguraba que el baile «es como una infección» y que bailar es «una de las responsabilidades más grandes que se puede tener, porque se ha tomado del pueblo».